

Economía de las drogas: impacto global, mercados y futuro

The Economics of Drugs: Global Impact, Markets, and the Future



Carla Álvarez Velasco

- Cocoordinadora del tema central de *Estado & comunes*, n.º 22. Docente de la Escuela de Seguridad y Defensa del Instituto de Altos Estudios Nacionales
- ✉ carla.alvarez@iaen.edu.ec
- 🌐 <https://orcid.org/0000-0002-3372-5273>
- 📍 Ecuador

El mercado de las drogas moviliza cientos de miles de millones de dólares, alimenta redes de lavado de activos y fomenta la corrupción y la violencia criminal en distintos niveles. Medir con precisión la magnitud de esta economía es muy difícil debido a la ilegalidad y transnacionalidad del comercio de drogas. Aun así, algunas organizaciones internacionales han implementado diversas metodologías para aproximarse a una cifra. En 2014, el Banco Interamericano de Desarrollo estimó que, en América Latina, los recursos generados por esta economía ilegal ascendieron a 261 000 millones dólares. No es descabellado suponer que esta cifra se haya incrementado, sobre todo si se considera que el consumo de drogas creció alrededor de un 20 % en los últimos diez años, según el informe más reciente de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito de 2025.

El auge del mercado de las drogas ha sido impulsado por el aumento del consumo, pero también por la diversificación de las actividades criminales de organizaciones que en un inicio se dedicaban solo a este negocio. La ampliación del repertorio de delitos hacia el tráfico de vida silvestre, armas y personas, el lavado de dinero y la extracción ilegal de minerales ha incrementado aún más las ganancias de estos grupos. A ello se suma su capacidad de innovación, que ha permitido incorporar

Estado & comunes

Revista de políticas y problemas públicos.

N.º 22, vol. 1, enero-junio 2026, pp. 15-18

Instituto de Altos Estudios Nacionales (IAEN)

Quito-Ecuador.

ISSN impreso: 1390-8081 - ISSN electrónico: 2477-9245

https://doi.org/10.37228/estado_comunes.440



tecnologías como criptomonedas, drones y plataformas de la web oscura para diversificar sus operaciones y evadir los controles estatales, sin que los gobiernos hayan logrado poner un freno efectivo.

El problema es que, después de cincuenta años de ‘guerra contra las drogas’, el crecimiento de su producción, comercialización y consumo demuestra que las estrategias aplicadas hasta ahora han sido muy poco efectivas. Este fracaso hace necesario reconsiderar la continuidad de las mismas medidas para afrontar el fenómeno; estudiar las transformaciones de las organizaciones criminales que se dedican a este y otros ilícitos; comprender el uso y la comercialización de drogas desde los territorios, sin perder de vista la dimensión global; cuestionar el rol del Estado y analizar el papel de la sociedad civil, entre muchos otros aspectos.

Para *Estado & comunes* resulta indispensable analizar la economía de las drogas desde una perspectiva multidimensional y glocal (global y local). Por ello se lanzó una convocatoria para recibir contribuciones que abordaran, por un lado, la dimensión económica de las drogas —debido a los significativos flujos de dinero que genera y que afectan tanto a las economías formales como a las informales— y, por otro, la dimensión social y territorial del fenómeno, en particular el impacto que el microtráfico tiene en los niveles de violencia que enfrentan las comunidades y los esfuerzos de las organizaciones de la sociedad civil por contenerlo.

En este sentido, la convocatoria de este número buscó que los artículos no solo enriquecieran el conocimiento científico, sino que también aportaran al diseño de políticas públicas de drogas basadas en evidencia, más efectivas que las estrategias que se han venido aplicando hasta ahora.

Con esta lógica, este dossier está conformado por cinco artículos y una entrevista. Todos los textos contribuyen, desde distintos enfoques, a los objetivos de la convocatoria. El primer texto, de Tamara Lajtman (Universidad de Santiago de Chile), Christian Arias (Universidad de Buenos Aires, Argentina) y Aníbal García (Universidad Nacional Autónoma de México), se titula “Estados Unidos y la instrumentalización de la asistencia antinarcóticos en América Latina: de la Guerra Fría a la competencia con China”. El artículo sostiene que la conocida ‘guerra contra las drogas’, en el marco de la competencia con el gigante asiático, ha operado como un instrumento geopolítico para reforzar el control de Washington sobre América Latina, principalmente mediante mecanismos militarizados. El análisis combina la lectura de las asimetrías económicas y políticas entre los países receptores de ayuda y el país donante, la arquitectura financiera institucional y el análisis del discurso contra las drogas.

El segundo artículo, “Economías ilegales y redes transnacionales del cartel de Sinaloa con Colombia”, escrito por Yeni Girón Galeano (Universidad Iberoamericana en México), examina el crecimiento del cartel de Sinaloa (CDS) a partir de la ampliación de su control sobre la cadena de producción de la cocaína.

Desde el enfoque de las redes transnacionales, la autora plantea que el CDS no funciona como una empresa centralizada con actividades transnacionales, sino como una red criminal descentralizada, sustentada en alianzas flexibles y en la subcontratación de grupos criminales locales que operan a lo largo de la costa pacífica de América Latina, como el Clan del Golfo, las disidencias de las FARC y el ELN, entre otros.

El tercer artículo, “Estimación de los flujos de dinero en la economía de la cocaína en Perú”, fue elaborado por Jaris Mujica, Nicolás Zevallos Trigoso y Christian Campos Vásquez, del Instituto de Criminología y Estudios sobre la Violencia de Perú. El texto presenta una estimación —que los propios autores califican de ‘conservadora’— del flujo de dinero que se moviliza a lo largo de la cadena de suministro del mercado de la cocaína en ese país. A partir de fuentes oficiales nacionales e internacionales, el análisis concluye que la economía del alcaloide en Perú mueve más recursos que aquellos destinados por el Estado a su control en materia de seguridad.

En cuarto lugar, las personas lectoras encontrarán el artículo “Violencias y resistencias vinculadas al microtráfico de drogas en el Gran San Miguel de Tucumán, Argentina: 2015-2022”. Este aporte fue escrito por Wladimir Alejandro Wolters Albarracín, Debora Leticia Decima y Paula Luciana Boldrini Peralta, del Instituto de Investigaciones Territoriales y Tecnológicas para la Producción del Hábitat (Argentina). El trabajo analiza la concentración territorial de los homicidios dolosos, los robos con armas y los procedimientos policiales por microtráfico en el Gran San Miguel de Tucumán. A partir de la información del Sistema Nacional de Información Criminal, muestra que, mientras los primeros delitos se concentran en los barrios populares, los segundos tienen mayor presencia en otras áreas urbanas; sin embargo, persiste un discurso que criminaliza a los barrios más pobres. Al mismo tiempo, el texto evidencia el papel relevante de las organizaciones comunitarias en la contención del microtráfico, mediante la prevención del consumo de drogas entre jóvenes y la atención a las personas consumidoras.

El último artículo, titulado “Violencias enlazadas, consumos problemáticos y cuidados comunitarios en el Área Reconquista, Argentina”, escrito por José Garriga Zucal, Romina Rajoy y Joaquín Zajac, investigadores del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas en la Escuela Interdisciplinaria de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de San Martín (Argentina). El texto presenta los resultados del trabajo de campo y de entrevistas semiestructuradas a vecinas del Área Reconquista, cuyo análisis permite develar una compleja trama entre violencias, economías ilícitas, Estado y comunidad en territorios urbanos segregados.

El artículo muestra cómo el microtráfico, el endeudamiento informal, las disputas territoriales, las violencias de género e institucionales y la precariedad ambiental se entrecruzan y refuerzan mutuamente, generando un entramado de daños

persistentes. Asimismo, evidencia que el Estado tiene una presencia intermitente en la provisión de derechos básicos y en la prevención del delito y la violencia; al mismo tiempo, se hace presente mediante episodios represivos esporádicos o a través de la delegación informal de funciones. El estudio resalta, además, que las respuestas barriales —comedores, redes vecinales y organizaciones locales— logran contener de manera parcial la violencia, aunque sin revertir sus causas estructurales.

Por último, el dossier incluye una entrevista realizada por el editor de *Estado & comunes* a Renato Rivera, investigador especializado en crimen organizado y analista senior de la Iniciativa Global contra el Crimen Organizado Transnacional (Global Initiative Against Transnational Organized Crime, GI-TOC). La conversación aborda con detalle temas como el fracaso estructural de la militarización frente al fenómeno de las drogas; la diversificación criminal, entendida como la evolución de las organizaciones ilícitas hacia redes flexibles con múltiples actividades —tráfico de drogas, armas, minerales preciosos, personas, entre otras—; y el desafío que representan hoy las drogas sintéticas, como el fentanilo, cuya fabricación y comercialización rompen los patrones tradicionales de producción, distribución y consumo de sustancias como la cocaína. Rivera subraya, además, que el narcotráfico es un fenómeno de tal complejidad que resulta difícil de abarcar desde una sola disciplina, por lo que aboga por marcos multidisciplinarios, entre ellos el de las cadenas de valor criminal y la economía política del crimen organizado.

En conjunto, los cinco artículos y la entrevista que integran este dossier ofrecen una lectura que va de lo transnacional a lo local, mostrando las configuraciones contemporáneas del tráfico de drogas, su economía, las formas de organización criminal y sus impactos en la población. Más allá de las diferencias de contexto, todos los trabajos coinciden en la necesidad de repensar categorías tradicionales como ‘lucha contra el narcotráfico, Estado, crimen organizado y ciudadanía, y en proponer nuevas lecturas del fenómeno que permitan comprender las transformaciones de esa dinámica en la región. En su conjunto, los textos cuestionan los límites de las estrategias clásicas de “guerra contra el narcotráfico” y reivindican la importancia de entenderlo como una economía política de la desigualdad. Sin duda, las contribuciones reunidas aportan herramientas para repensar la seguridad, la criminalidad y la gobernanza desde los territorios y las resistencias locales.